

# Alma de América \*

(SONETOS CONTINENTALES)

---

Por JOSE SANTOS CHOCANO

*A José María de Heredia, rey del soneto  
y nacido en las Antillas, dedico este libro  
de sonetos indianos.*

## DEDICATORIA (\*)

Poeta: oye la voz del que te aclama.  
Mis versos nacen con las alas rotas,  
pero llegan a ti de rama en rama;  
y se van a estrellar contra tu fama,  
como contra los faros las gaviotas.

Mi estrofa es un jaguar que te saluda:  
ya que cruzas desiertos no te espantes;  
y al fiero grito de mi estrofa ruda,  
detén, sobre esa inmensidad desnuda,  
los pies de tus fornidos elefantes.

¿Qué te quiero decir? Decirte quiero  
que América te ofrece ancha campiña,  
una hamaca a los pies de un cocotero,  
un zenzontle cantando en el alero  
y un ánfora de miel en cada piña.

---

\* Transcribimos el texto según apareció en El Comercio, de Lima, el 1º de noviembre de 1903.

En una "nota" se hacía constar allí: "El libro consta de cien sonetos ya escritos; pero el autor no quiere dar publicidad, por ahora, sino a los que aparecen en este periódico".

En la presente publicación hallará el lector, al pie de cada soneto, las variantes introducidas por el poeta al disponer la edición definitiva. Y un asterisco (\*) al lado del título indica que el soneto respectivo no ha sido incluido en la edición de 1906.

Y si te place el épico horizonte,  
en sus selvas te da ríos de plata:  
de llanura en llanura va el bisonte,  
el cóndor volador de monte en monte,  
de peñón en peñón la catarata...

Conságrale tu amor. No la fortuna  
le niegues tú de un cántico sonoro.  
América meció tu blanda cuna;  
y, en noche tropical, te vio la luna  
poner la mano sobre el arpa de oro.

¿No sientes que, en la sangre, tus abuelos  
te legaron las músicas extrañas  
que sorprendes del pájaro en los vuelos,  
en el curso del astro por los cielos,  
en el aire, en el mar, en las montañas?

Esa música es sólo la cadencia  
de tu raza gentil: ritmo de gloria.  
Tú no puedes negar que en la conciencia  
acaricias tus horas de inocencia,  
tu fresco abril, tu primitiva historia.

Oyes, en la ilusión de tus amores,  
del ronco mar las trágicas disputas;  
y ves brotar las islas de colores,  
ya como ramos de lozanas flores,  
ya como cestas de pintadas frutas.

Y en ese cuadro que tu genio admira  
ves que un cantor, bregando entre cadenas,  
te da su nombre y su vibrante lira:  
sientes, al fin, que América te inspira  
y que el Niágara corre por tus venas...

Cántala, pues, artífice divino;  
y a un libro nuevo tu fervor consagra,  
que haga pensar, por lo tallado y fino,  
en una miniatura de Tanagra  
o en un puño de estoque florentino.

Cada soneto tuyo es la paloma  
que en su nido murmura timideces,  
trofeo heroico de la vieja Roma,  
o algo como una artística redoma  
en que se miran retozar los peces...

Desde hoy, Maestro, ampárame en tu coro,  
bajo la sombra de la rubia palma.  
Tú pondrás sobre mí tu sello de oro;  
y yo pondré en tu cántico sonoro,  
¡todo este fuego que te incendia el alma!

#### LA PARTIDA DE COLON (\*)

El sacerdote, ante las mudas gentes,  
te echó su bendición: la mar bravía  
se doblaba a sus pies; y el sol ardía  
en sus abiertas manos transparentes.

La luz sobre tus armas refulgentes,  
con alegre temblor, se estremecía:  
tú doblaste la frente; y a porfía  
se doblaron también todas las frentes.

Luego miraste el mar; y los remeros  
de tu bote se irguieron con presteza,  
puestas en alto las lustrosas palas.

Saltaste entre tus propios marineros,  
y un ave, al rededor de tu cabeza  
te empezó a hacer adiós con sus dos alas...

#### LA CRUZ DEL SUR

Cuando las carabelas voladoras  
al fin trazaron sobre el mar sus huellas,  
fueron rasgando por delante de ellas  
la inmensidad con sus audaces proras.

Entonces Dios, en las nocturnas horas,  
tras el misterio de las tardes bellas,  
una cruz dibujó con cuatro estrellas  
en el lienzo en que pinta sus auroras...

Brilló la cruz cual argentado broche,  
que la punta de un velo suspendiese  
dejando ver radiantes simbolismos

4.—la inmensidad con sus tremantes proras.  
5.—Quedó la cruz como argentado broche,  
10.—que en la punta de un velo resplandece

y hoy, sobre el paño negro de la noche,  
prendida se le ve, como si fuese,  
la condecoración de los abismos!...

12.—y hoy, sobre el terciopelo de la noche,  
13.—en la profunda oscuridad, parece.

## LA NOCHE DE LOS ANDES

Hay en las soledades de la puna,  
cuando la noche aumenta ese reposo,  
un misterio solemne y religioso  
como el amor de un alma sin fortuna.

Cada cumbre de nieve es como una  
virgen, que, de la mano del esposo,  
va saliendo del templo luminoso,  
envuelta en fría castidad de luna...

¡Oh cuadro aquel de místicos reflejos!  
Los mismos Andes a los cielos crecen,  
como torres de inmenso campanario;

los rayos se hacen cruces, a lo lejos;  
y hasta los astros, al brotar, parecen  
las desgranadas cuentas de un rosario...

7.—aparece en el templo luminoso.  
11.—como torres de ingente campanario.

## L A S S E L V A S

Biblioteca de Letras  
«George Puccinelli Converso»

Cada selva en su pompa de rumores,  
sobre la ostentación de los follajes,  
copia el frufrú de los sedosos trajes  
y en las sedas después pinta sus flores.

Luce insectos de gasa brilladores,  
pájaros de vivísimos plumajes,  
fieras dignas de verse en los paisajes  
de una artística alfombra de colores.

La selva tropical que por frondosa  
finge la cabellera de una hermosa,  
de día, entre penumbras se recata;

y de noche, sujeta su peinado  
con un rayo de luna, atravesado  
como si fuese un alfiler de plata.

13.—con un fulgor de luna, atravesado

## LOS PANTANOS

El río es como un ímpetu salvaje;  
el lago es como un fondo de tristeza;  
el pantano, cubierto de maleza,  
es como un vicio entre el pudor de un traje.

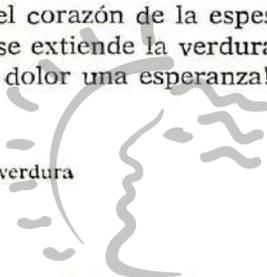
Espeso carrizal, flores de encaje,  
viento que arrulla, abismo que bosteza,  
el pantano es un sueño de pereza  
que duerme el fango en medio del bosque...

Tumba abierta de pronto en el camino,  
es a modo de un golpe repentino  
envuelta en el disfraz de una asechanza;

porque en el corazón de la espesura,  
sobre el fango se extiende la verdura  
como sobre un dolor una esperanza!...

---

13.—sobre el fango se tiende la verdura



## LAS PUNAS

### Biblioteca de Letras

Silencio y soledad. Nada se mueve...  
Apenas, a lo lejos, en hilera,  
las vicuñas con rápida carrera  
pasan a modo de una sombra leve.

¿Quién a medir esa extensión se atreve?  
Solo la desplegada cordillera,  
que se encorva después, a la manera  
de un colosal paréntesis de nieve...

Vano será que busque la mirada  
alegría de vívidos colores  
en la tristeza de la puna helada:

sin mariposas, pájaros, ni flores,  
es una inmensidad deshabitada  
como si fuese un alma sin amores!...

## EL AMAZONAS (\*)

Ni el Nilo que entre arenas se desata,  
ni el Rhin que entre campiñas se aventura,  
ni el Jordán mismo que en su linfa pura  
la dulce imagen de Jesús retrata:

no hay río como aquel que se arrebatata  
a las plantas del Ande y que fulgura,  
entre la oscuridad de la espesura,  
cual si fuese un relámpago de plata...

El es el Porvenir: en sus riberas  
florecerán las razas venideras,  
sin odios, ni rencores, ni egoismos:

porque no en vano su cristal parece  
un arco-iris de paz, que resplandece  
en la profundidad de los abismos!...

## EL NIAGARA \*

Como en supremo arranque de heroísmo,  
salta el tropel de espuma alborotada,  
de peñón en peñón, de grada en grada;  
y revienta en perpetuo cataclismo.

Se revuelve el caudal sobre sí mismo;  
y finge, ante la extática mirada,  
la flotante melena enmarañada  
de un león que ruge en el profundo abismo...

Sigue el tropel en épico alboroto,  
como un inacabable terremoto  
que ingentes peñas arrancó de cuajo...

Y oh poder de un alambre, ese torrente  
sólo llega a servir humildemente  
para mover las ruedas del Trabajo!...

\* LAS CATARATAS DEL NIAGARA

2.—brinca el tropel de espuma alborotada  
6.—y finge, ante la atónita mirada,  
8.—de un león enjaulado en el abismo.

## LOS VOLCANES

Cada volcán levanta su figura,  
cual si de pronto, ante la faz del cielo,  
suspendiesen el ángulo de un velo  
dos dedos invisibles de la altura.

La cresta es blanca y como blanca pura,  
la entraña hierve en inflamado anhelo;  
y sobre el fuego aquel contrasta el hielo,  
cual sobre una pasión un alma dura.

Los volcanes son tómulos de piedra,  
pero a sus pies los valles que florecen,  
fingen alfombras de pintada yedra;

y por eso, entre campos de colores,  
al destacarse en el azul, parecen  
cestas volcadas derramando flores!...

7.—y sobre el horno aquel contrasta el hielo  
11.—fingen alfombras de irisada yedra

## PANAMA \*

¡No! Tú no eres Corinto, en el que un día  
se disputaban el laurel pagano,  
en ardua pugna, hermano contra hermano,  
hasta cejar alguno en la porfía.

Istmo de Panamá, no en la bravía  
lucha persigas el asombro humano,  
sino en hacer de dos sólo un océano;  
que eso es paz y es unión y es armonía...

Ave hay que se abre el seno en los prolijos  
cuidados de su amor: ¿de qué te extrañas,  
si es por calmar el hambre de sus hijos?

¡Tú, como esa ave, con tu propio acero  
te vas también rasgando las entrañas,  
para darle la vida a un mundo entero!...

\* EL ISTMO DE PANAMA.

Contra Natura en formidable guerra,  
triunfa la Eucaristía del trabajo:  
antes de unir dos mares con un tajo  
se unen todas las razas de la tierra.

Cruje el taladro; el garfio que se aferra  
destroza el pedernal; salta el cascajo;  
y a cada son que repercute abajo,  
lo que va abriendo el hombre, el mar lo cierra.

El agua se hace fango y miasma luego;  
y envuelta en esa miasma se desprende,  
como una irradiación de las montañas,

la fiebre tropical, garra de fuego,  
con que la Madre Tierra se defiende  
del que le va arrancando las entrañas!...

---

5.—Cruje el barreno; el garfio que se aferra

#### EL MEDIO DIA EN EL ISTMO

Como placa bruñida por la ola,  
fulge la arena; el agua se retira;  
miasma sutil la ciénaga respira;  
y en ese hálito, el sol pinta su aureola.

En la pizarra de la playa sola,  
una tortuga aletargada expira;  
y, al redor de un lagarto que se estira,  
baten cien peces su encorvada cola.

El aire quieto está: ni un ave pasa;  
sólo óyense en el mar, que el sol abrasa,  
murmuraciones con temblor de rezo;

y en la reverberante lejanía,  
en medio del sopor del mediodía,  
se abre la inmensidad como un bostezo...

---

4.—y hay en cada peñón una aureola.

5.—En el cansancio de la playa sola.

## MARINA TROPICAL (\*)

El remero apoyó la abierta mano  
contra el casco del buque; y lentamente,  
se alejó al postrer bote... Enorme lente,  
bajo el ojo del sol, era el océano.

Puesta la proa hacia el confín lejano,  
el buque de las Indias de Occidente  
zarpó, llevando a la europea gente  
los tesoros del suelo americano...

Y allá en las playas, entre espumas rotas,  
cuando el buque, virando en sus anhelos,  
volvió la espalda con brutal desaire,

se levantó una banda de gaviotas,  
cual si fuese el adiós de cien pañuelos  
suspensos y agitados en el aire.

## LA FAUNA DE AMERICA (\*)

Niega Buffon de América el portento,  
a través de su fauna. El sabio conde  
entra en la selva; y le pregunta en dónde  
puede encontrar un bruto corpulento.

¿Habrán leones tal vez? Vano es su intento...  
¿Elefantes habrá? Nadie responde...  
Es que tal vez el músculo se esconde  
para dejarle campo al pensamiento...

¿Y el boa? ¿Y el cóndor? ¿Y el cocodrilo?  
Nudo potente, arranque visionario;  
clava de acero: que Buffon se asombre...

Pero la idea del que abrió este asilo  
no fue buscarle al bruto un escenario,  
sino fue darle otro escenario al hombre.

L A C E I B A (\*)

En las vírgenes selvas, corpulento  
yergue su tronco de nudosas ramas,  
que improvisan vibrantes pentagramas  
para todas las músicas del viento.

Bajo su sombra, patriarcal asiento  
presta al labriego en las mullidas gramas;  
a sus pies, desenvuelve panoramas;  
y brinda, con su copa, al firmamento.

Graba en la tierra enormes cicatrices  
mas no la hiere ni penetra en vano,  
ya que resalta sobre todo un mundo;

porque el árbol que ahonda sus raíces,  
es, al igual del pensamiento humano,  
siempre más grande cuanto más profundo!

EL SUEÑO DEL BOA \*

En sus nudos hay fuerzas misteriosas;  
sobre su lengua, vibración de enojos;  
limpidez de esmeralda entre sus ojos;  
y en su escama, corrientes luminosas.

Duerme enroscado sobre blandas rosas;  
pero, al desenvolverse en sus antojos,  
luce en su larga piel círculos rojos,  
oes de pavo real y mariposas.

S que se escapó de un monograma,  
danzando va sobre la verde grama,  
de un fuego artificial a la manera;

y en un árbol al fin ciñe su lazo,  
como se ciñe al rededor de un brazo  
la artística espiral de una pulsera...

\* EL BOA

8.—caprichos de cristal y mariposas.

13.—como se ciñe en derredor de un brazo.

Dócil caoba, entre las sabias manos  
del ornamentador, se transfigura  
en adornos de artística moldura,  
más primorosos cuanto más livianos.

Cuna de niños y ataúd de ancianos;  
lecho en que duerme plácida hermosura;  
pórtico de un alcázar de ventura;  
y hasta trono de regios soberanos...

El penetrante olor de la madera  
finge al olfato una ilusión extraña,  
como si el alma de los bosques fuera;

y así, aunque el lustre del barniz engaña  
en más de una tal vez corte extranjera  
se respira el olor de la montaña!

- 
- 4.—más llenos de primor si más livianos.  
6.—lecho en que duerme impávida hermosura;

#### EL SUEÑO DEL CONDOR.\*

Al despuntar el estrellado coro,  
pósase en una cúspide nevada;  
lo envuelve el día en la postrer mirada;  
y revienta a sus pies trueno sonoro,

Su blanca gola es imperial decoro;  
su ceño varonil, pomo de espada;  
sus garras siempre en actitud airada,  
curvos puñales entre estuches de oro.

Solitario en la cúspide se siente:  
en las pálidas nieblas se confunde;  
desvanece los brillos de su aureola;

y esfumándose, entonces, lentamente,  
se hunde en la noche, como el alma se hunde  
en la meditación cuando está sola!

---

#### \* EL CONDOR

- 7.—sus garfios siempre en actitud airada  
8.—curvos puñales de marfil con oro.  
11.—desvanece el fulgor de su aureola;

## EL SUEÑO DEL CAIMAN \*

Enorme tronco que arrastró la ola,  
yace el caimán varado en la ribera:  
espinazo de abrupta cordillera,  
fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en reluciente aureola;  
y parece vestir cota y cimera,  
cual monstruo de metal que reverbera  
y que al reverberar se tornasola...

Inmóvil como un ídolo sagrado,  
ceñido en mallas de compacto acero,  
contempla el agua extático y sombrío,

a manera de un príncipe encantado,  
que vive eternamente prisionero  
en el palacio de cristal de un río!

### » EL CAIMAN

- 5.—El sol lo envuelve en *fúlgida* aureola  
6.—y parece *lucir* cota y cimera.  
11.—está ante el agua extático y sombrío.

## PIEL DE PUMA

Rasga el puñal con acerado diente  
la pintoresca piel: brotan raudales  
de sangrientos rubíes y corales;  
y rinde el puma la indomable frente.

Dobla, sobre su cuello, airosamente,  
la rodilla Nemrod: himnos triunfales  
pugnan entre los ásperos breñales;  
y se tiñe de púrpura el torrente...

La piel envuelve, con abrazo estrecho,  
la desnudez del cazador fornido:  
¡qué orgullo siente, cuando cubre un pecho;

mas su orgullo es mayor, cuando reposa,  
a la manera de un tapiz tendido,  
bajo los pies de una mujer hermosa!...

- 1.—Rasga el puñal como acerado diente  
4.—y abate el puma la espantada frente.

EL AÑIL  
(Asunto pictórico)

Brinda al pintor el índigo cambiantes  
con que luce en las sedas y en las flores,  
prodigando el azul con los vigores  
de ocasos regios cuanto más brillantes.

Ya es el añil zafiro entre diamantes,  
ya lazo para atar cartas de amores,  
ya vestidos de tul que entre fulgores  
giran en una danza de bacantes...

Tiembla en el lago, como un brillo apenas:  
corre bajo la piel de terciopelo  
y se trasluce en perfiladas venas...

Pero nunca es más noble en sus antojos  
que cuando, en un pincel, recoge el cielo  
¡y en dos lo parte, para hacer dos ojos!

---

9.—Es en el lago, como un brillo apenas

LOS COCUYOS

Biblioteca de Letras  
"José Puccinelli Converso"  
Parpadeos de luces vacilantes  
bordan la selva, cuando muere el día,  
a manera de extraña pedrería  
que relumbra y se apaga por instantes...

En desatados círculos errantes  
brotan cocuyos en la selva umbría,  
cual si alguien, con la fiebre de la orgía  
arrojara puñados de diamantes...

De día ocultos en la verde alfombra  
sólo en las horas nocturnas calma  
divagan a través de la espesura;

y a fuerza de brillar entre la sombra  
acrecientan su brillo, ¡como el alma  
que a fuerza de sufrir se hace más pura!

---

11.—divagan al través de la espesura;

13.—acrisolan su brillo, como el alma

## MUERTE DE JAGUAR (\*)

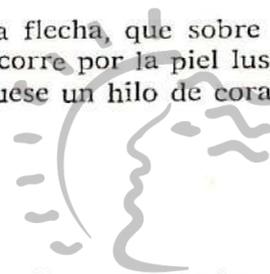
¡Cómo tiembla, en el árbol, suspendido,  
atizando las ascuas en sus ojos,  
el que ayer en sus trágicos enojos  
envolvía la selva en un rugido!

Sello de lacre, sobre el flanco herido,  
mancha su piel con goterones rojos;  
y en la agonía de sus miembros flojos,  
suéltase, dilatando un alarido...

Alza la frente; arquéase; y se estira.  
Una flecha lo hirió... Muerto reposa...  
En sus ojos relumbran dos cristales;

y de la flecha, que sobre él se mira  
la sangre corre por la piel lustrosa  
como si fuese un hilo de corales...

## EL MAÍZ



Brota la milpa entre hojas relucientes  
y se destaca en los fecundos llanos,  
proclamada que fue por los hispanos  
reina de las indígenas simientes.

Entreabriendo sus hojas sonrientes  
al contacto fugaz de aires livianos,  
deja ver la mazorca, cuyos granos  
fingen hileras de apretados dientes.

El tallo, que en las hojas se hunde esquivo  
hace pensar en el ladrón que encierra  
en su crispada mano áureo tesoro;

porque parece un brazo fugitivo  
que se escapa del fondo de la tierra  
con un puñado de pepitas de oro...

---

1.—Brota el maíz entre hojas relucientes  
3.—como si le aclamaran los hispanos  
4.—por rey de las indígenas simientes.  
14.—con un estuche que revienta en oro!

## LAS ORQUIDEAS

Anforas de cristal, airosas galas  
de enigmáticas formas sorprendentes,  
diademas propias de soberbias frentes,  
adornos dignos de fastuosas galas.

En los nudos de un tronco hacen escalas  
y ensortijan sus tallos de serpientes,  
hasta quedar en la altitud pendientes  
a manera de pájaros sin alas.

Solas como cabezas pensativas,  
brotan ellas, sin torpes ligaduras  
de tirana raíz, libres y altivas,

que ellas también, con lo mezquino en guerra,  
quieren vivir como las almas puras  
sin un solo contacto con la tierra...

- 3.—diademas propias de apolíneas frentes  
9.—Tristes como cabezas pensativas  
12—porque también, con lo mezquino en guerra.

## LA DANTA SORPRENDIDA \*

Estremeciéndose la montaña oscura;  
y hasta la orilla de la clara fuente  
una danta llegó, que bravamente  
se improvisó una senda la espesura.

Enturbió con su sed el agua pura;  
mas inmóvil quedóse de repente,  
al mirar que en el agua trasparente  
salpicaban los astros su blancura.

Súbito, apareció frágil piragua:  
sonó del boga el canto de tristeza,  
al chischás de los remos contra el agua.

Cuando lo oyó, la danta entró en recelo;  
y al suspender, de pronto la cabeza,  
se encontró con los astros en el cielo...

\* DANTA SORPRENDIDA  
2.—y hasta la orilla de la propia fuente

## LOS CONQUISTADORES

Ese Pizarro: el de la frente erguida.  
Ese Cortés: el del cabello undoso.  
Pasa Alvarado en su corcel nervioso;  
Valdivia lleva el suyo de la brida.

¿Y ése? ¿Y aquél? En púrpura encendida  
envueltos van, bregando sin reposo,  
cual si fuesen el grupo luminoso  
de los conquistadores de la vida.

Chispiante de oro, el puño del cuchillo;  
la coraza, cubierta de fulgores;  
pleno de sol, el reluciente casco:

pasando van, con el temblor de un brillo,  
cual si fuesen bordados en colores  
sobre grandes tapices de Damasco...

- 
- 7.—a manera del grupo luminoso  
8.—de los Conquistadores de la Vida.

## NUÑEZ DE BALBOA

Por la atónita selva, que pujante  
abres, como rasgada vestidura,  
vas corriendo la intrépida aventura  
de llevar tu pendón siempre adelante;

mas de súbito escuchas el gigante  
rumor de un mar, poblando esa espesura,  
y reparas que crece y se apresura  
cuanto más huyes tú del mar de Atlante.

Es otro... ¿No lo ves?... Hacia él te lanzas;  
llegas al fin con tu bandera a solas  
y en las aguas del mar entras y avanzas;

y diríase, al ver tu épico trazo,  
no que tú penetraste entre las olas,  
sino que el mismo mar te dió un abrazo.

- 
- 10.—llegas por fin con tu bandera a solas,  
11.—y en el roto cristal entras y avanzas

## LA NOCHE TRISTE (\*)

Cortés, oculto por el ancha copa  
del árbol triste, en actitud de duelo,  
miró pasar con desatado vuelo  
las fugitivas heces de su tropa:

pensó quizás en su lejana Europa;  
y, ante el fracaso de su audaz anhelo,  
sintió bajo los pies temblar el suelo,  
crispó los puños y rasgó su ropa.

¡Qué desesperación!... Arrancó el broche  
que ataba el cuello; en las convulsas manos  
hundió la faz; y prorumpió en querellas...

Nadie le vió llorar; sólo la noche;  
¡mas no pueden valer ojos humanos  
lo que vale una noche con estrellas!

## LAS DOS RAYAS

Ya trepidaba el ímpetu guerrero  
cuando Pizarro se sintió un gigante;  
y, saliendo del grupo vacilante,  
exclamó en alta voz: —Yo seguir quiero.

Y sobre el ancha arena, con su acero,  
trazó luego una raya fulgurante;  
volvióse al grupo; señaló adelante;  
llegó a la línea; y la pasó él primero...

Otra raya también, pero sombría,  
trazó Atahualpa en memorable día,  
cuando, cautivo de la hispana tropa,

la altura señaló, como un desdoro,  
y ofreció luego repletar con oro,  
para saciar el hambre de la Europa!...

---

Ya trepidaba en todos el ímpetu guerrero,  
cuando salió Pizarro del grupo vacilante;  
y la cabeza olímpica irguió como un gigante,  
contó diez firmes pasos y desnudó su acero.

Trazar quiso una raya con ademán ligero;  
y al punto fue en la arena la raya fulgurante:  
volvióse luego a todos y señaló adelante;  
llegó a la raya histórica y la pasó él primero.

Después el Inca supo trazar su raya, cuando  
corrió la diestra sobre los muros, señalando  
lo que ofreció con oro llenar en sólo un día.

El oro, que, creciedo, fue como mar sin playa,  
cubrió la raya en breve... ¡Y así es como podría  
decirse que aquel hombre pasó también su raya!

## LA ULTIMA COYA

Salpicada de sangre está la tela  
en que envuelve su carne dolorida;  
y una expresión de triste despedida  
en sus húmedos ojos se congela.

Algo busca, algo extraña y algo anhela;  
y cuando silenciosa y abstraída,  
se queda viendo un punto, hacia otra vida  
su misterioso pensamiento vuela...

Juega con su collar, mientras la frente  
dobla para mirarlo: en tanto, el duelo  
quizás su mudo corazón traspase...

Llora, llora y, llorando, de repente  
rompe el hilo...; y los granos van al suelo,  
¡como si su collar también llorase!

10.—para mirarlo dobla: en tanto, el duelo

## ANTE UN HUACO (\*)

¿Qué prodigioso artista la estructura  
en barro modeló de esa elegante  
ánfora india? Acaso era un amante  
que copió la esbeltez de una hermosura.

En el contorno de su forma pura  
hay dibujos de corte resaltante,  
que si no en un revuelo de bacante  
se desenvuelven en gentil figura.

Pasaron ya, con arrogantes bríos,  
los incas que irradiaban como soles.  
Quedan sólo unos cántaros vacíos;

y en su fondo el rumor de algo lejano,  
como en los retorcidos caracoles  
el eco eterno del rugiente oceano!

## L A S H U A C A S (\*)

Campana rota, cuyo sordo acento  
en la profunda cavidad despierta,  
cuando, como la voz de una edad muerta,  
sale del fondo de esa tumba el viento...

Símbolo del incaico sufrimiento  
que de la eternidad abre la puerta,  
la huaca finge en la extensión desierta  
un asombro en mitad de un desaliento...

Densa es la noche entre la fosa umbría,  
en que duermen las glorias de un pasado,  
póstumo orgullo del imperio un día;

pero a veces el sol entra de lado,  
como penetra un rayo de alegría  
dentro de un corazón abandonado!...

## DAMA LIMENA (\*)

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

¿En dónde está tu corte brilladora  
de entorchados, finísimas espadas,  
tricornios y pelucas empolvadas?  
¿Y en qué piensa el Virrey que no te adora?

Salta ya a tu calesa; que es la hora  
de las citas de amor. O en las caídas  
celosías, enciende tus miradas;  
que ya pasa el galán que te enamora...

¡Ay! El tiempo, que cambia sin reposo,  
trocó en escote el manto misterioso,  
las celosías en abierto palco;

que en esta Edad, sin alma y sin belleza,  
tu manto es una noche de tristeza  
y el morisco balcón un catafalco...

## EL VIRREY GALANTE (\*)

(Príncipe de Esquilache)

Luce ancha gola de esponjoso lino,  
casacón de brocado y terciopelo.  
peluquín como témpano de hielo  
y cincelado estoque florentino.

Hace alfombrar de rosas su camino:  
en alegre festín sacia su anhelo;  
y, a los postres de él, levanta al cielo,  
en copa de oro, rebosante vino. . .

Tras la fiesta, desbándase la gente:  
él a las damas acompaña ufano;  
cruza el salón con majestuosa calma;

y arqueándose después galantemente,  
un beso imprime sobre cada mano  
cual si fuese un autógrafo del alma! . . .

## EL PASEO DE AGUAS

(Asunto limeño)

### Biblioteca de Letras

Jorge Rucipelli Convergencia

Dijo al Virrey la Perricholi un día:  
—Si te seducen mi morena frente,  
mi boca de granate y la elocuente  
luz de los ojos que mi amor te envía,

si mi busto provoca tu ardentía,  
dáme un espejo, asombro de la gente,  
donde pueda mirarme dignamente  
cada vez que me llames: Alma mía.

Y respondió el Virrey: — Toma esta mano.  
Te prometo un cristal digno de un hada,  
con profundos y límpidos reflejos.

Haré un "Paseo de Aguas" veneciano,  
para que te contemples retratada,  
no en uno sólo, sino en mil espejos. . .

11.—con alegres y límpidos reflejos.

LA ESPADA DEL VIRREY  
(Tradición limeña)

Cuando el Virrey bajó la última grada  
del Palacio, soberbio en su decoro,  
oprimió de su espada el puño de oro,  
volvióse y dijo adiós con la mirada.

La espada del Virrey era una espada  
que probó en otra edad sangre de moro,  
desde su fina punta hasta el tesoro  
de esa su empuñadura cincelada.

Súbito, hacia el Virrey, llegó un anciano:  
movió de su piedad el noble instinto;  
y una limosna le rogó, no en vano:

el que pobre bajó desde la altura,  
quebró la espada que llevaba al cinto  
¡para poderle dar la empuñadura!

- 
- 2.—del Palacio, risueño en su decoro,  
3.—de su espada oprimió la cruz de oro  
6.—que probó en otra Edad sangre de moro.  
9.—Súbito, ante el Virrey, llegó un anciano.  
12.—el que pobre bajó desde esa altura.  
13.—quebró el acero que llevaba al cinto

CIUDAD VIEJA  
(Antigua Guatemala)

Hay en la paz de las ciudades yertas  
algo de campamentos desolados,  
en donde, mientras duermen los soldados,  
se oyen sonar tristísimos alertas...

Vetustas casas; rechinantes puertas;  
colgaduras de yedra en los tejados,  
escombros contra escombros recostados;  
y, dormidas al Sol, plazas desiertas.

Histórica ciudad: nada amortigua  
la pompa colonial que la engalana.  
ni su hispano blasón mancha de lodo.

Tiene el encanto de la edad antigua;  
y la mayor felicidad humana:  
¡la de vivir indiferente a todo!

- 
- 6.—colgaduras de musgo en los tejados;  
12.—Tiene el encanto de la Edad antigua;

## CAMPESINA COSTARRICENSE

En tu carro de bueyes, la mañana  
te halla en camino a la ciudad distante;  
reverbera en tus ojos de diamante;  
y diseña en tu faz rosa de grana.

Finges una viviente porcelana,  
cuando el sol besa, con pasión de amante,  
tu rostro encarinado y rozagante  
como la madurez de una manzana.

Entre tus gruesos labios encendidos,  
al Sol le muestras en señal de gusto,  
cual granos de maíz, dientes pulidos;

y, cediendo a su erótico reclamo,  
alzas la faz, que sale de tu busto  
como si de un jarrón saliese un ramo.

### EL GUAJIRO (\*)

En su caballo, como sombra alada,  
cruza los bosques con veloz carrera;  
y a su paso, el machete reverbera,  
pero más que el machete la mirada.

Dentro de la "manigua" enmarañada,  
tres luceros le siguen por doquiera:  
uno blanco, el que brilla en su bandera;  
y dos negros, los ojos de su amada...

Y por eso, en sus ratos de amargura,  
ni su alma cede, ni su afán escolla,  
ni su ardor mengua, ni su fe perjura;

que tras de esa amargura en la campaña,  
lo premiará el amor de su criolla  
con besos dulces como miel de caña...

## EL ARPA DEL JAGUAR

(Del libro inédito "Alma de América")

Suele el jaguar, husmeándoles la pista,  
tortugas perseguir en la ribera;  
y vaciarles la concha, cual lo hiciera  
con fino tacto primoroso artista.

En cada concha hiciese una conquista  
el arte antiguo, si a nacer volviera;  
porque en los cascacos que vació la fiera  
sus cuerdas enclavar puede un arpista...

¡Ah! Cuántas noches, que, en cobarde fuga,  
llega adonde el raudal pone sü ese,  
encuentra, en vez de conchas de tortuga,

la luna llena, que su faz retrata,  
en el limpio cristal, como si fuese  
una tortuga de bruñida plata...

En el Magdalena, 1904.

A don Diego Fallón (+)

5.—En cada concha hubiese una conquista  
13.—sobre el limpio cristal, como si fuese

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

## SELVATICA \*

(De "Alma de América")

Yo apenas quiero ser humilde araña  
que en tus espaldas su hilazón tejiera;  
y que, como explorando una montaña,  
se enredara en tu propia cabellera.

Yo quiero ser gusano: hacer encaje;  
dar mi capullo a las dentadas ruedas;  
y así poder, en la prisión de un traje,  
sentirte palpar bajo mis sedas...

\* EL AMOR DE LAS SELVAS

2.—que en torno tuyo su hilazón tejiera;  
4.—se enredase en tu misma cabellera.

Y yo quiero también, cuando se exhala  
toda esta fiebre que mi amor expande,  
ir recorriendo la salvaje escala  
desde lo más pequeño a lo más grande.

Yo quiero ser un árbol: darte sombra;  
con mis ramas en flor hacerte abrigo  
y con mis hojas secas... una alfombra,  
donde te echaras a soñar conmigo!

*Yo quiero ser un un río: hacerte un lazo  
y envolverte en las olas de mi abismo,  
para poderte ahogar con un abrazo  
y sepultarte al fondo de mi mismo...*

Yo soy bosque sin trocha: abre el sendero  
Yo soy antro sin luz: prende la tea.  
Cóndor, boa, caimán, jaguar, yo quiero  
ser lo que quieres tú que por ti sea!

Yo quiero ser un cóndor: hacer gala  
de aprisionar un rayo entre mi pico;  
y así, soberbio... regalarte un ala,  
para que te hagas de ella un abanico!

Yo quiero ser un boa: en mis membrudos  
lazos ceñirte la gentil cintura;  
envolver las pulseras de mis nudos;  
y dormirte oprimiendo tu hermosura...

*Yo quiero ser caimán de tus torrentes,  
y de tus reinos vigilar la entrada,  
mover la cola y enseñar los dientes  
como un dragón ante los pies de un hada.*

Yo quiero ser jaguar de tus montañas;  
y robarte a mi propia madriguera,  
para poder abrirte las entrañas...  
¡y ver si tienes corazón siquiera!

Colombia

---

17-20.—suprimidos en la edición definitiva.  
23.—Cóndor, boa, jaguar, yo sólo quiero.  
32.—y morirte, oprimiendo tu hermosura...  
33-36.—suprimidos en la edición definitiva.  
38.—y arrastrarte a mi propia madriguera.

# El Alma del Indio.

(Del libro "El Alma del Indio", de Carlos O'Connell)

Triste el jaguar, desmenuados la pista,  
Tortugas peregrinas en la tribuna;  
Y vaciadas la concha, cual la tercera  
con fino tucto, primoroso artista

En cada concha levanta una conquista  
El arte antiguo, si el mar es volcán,  
porque en los casos que vacía la fiera  
sus cuerdas, suelaván, suelta en arpiste...

Oh! Cuántas noches, que en cobardes fujas,  
Uygu indio, el mundo por su vida,  
en cuentos, en voz de concha de tortuga,

La llama blanca, que se fue retrata  
en el tiempo cristal, como si fuera  
una tortuga de bruciada pilita...

En el Madrid, 1904

Carlos O'Connell

Para la Ilustración Española y Americana?

# Selváteca

(De "Alma de América")

Yo quisiera que en la libertad, en la  
que en las repúblicas de América se proveyó,  
y que, como en el mundo, una institución,  
se creara en la América del Sur.

Yo quisiera en la América: hacer un país,  
que mi capital sea la ciudad, mi casa;  
y mi poder, en la América, en un país,  
debe de ser el poder de la América.

Yo quisiera también, cuando se habla  
de la América, que me acuerde a España,  
si recordo la América, si  
de la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
con mis recursos, en la América del Sur,  
y con mis recursos, en la América del Sur,  
de la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
y en la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
y en la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
de la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
de la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
de la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
de la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Yo quisiera en un país: hacer un país,  
de la América, se acuerda a la América,  
para poder de la América, en la América,  
y en la América, se acuerda a la América.

Biblioteca de Letras  
Jorge Ruccinelli Converso

Edición. José J. Chacón